

CONCEPCIÓN TERESA ALZOLA, *Folklore del niño cubano*. Tomo 1: *Formas cantadas*. Universidad Central de las Villas, La Habana, 1961; 250 pp.

Primero de una serie que abarcará el folklore infantil cubano en su totalidad, este tomo merece ser bien recibido por los estudiosos y los amantes de la poesía popular en lengua española. La colección, bastante representativa del género, aunque no muy extensa (294 ejemplos), facilitará en parte el estudio comparativo de estas manifestaciones populares infantiles en los diversos países hispanoamericanos y en España, estudio imprescindible para una caracterización apropiada.

Es lástima, en este sentido, que no hayan podido coordinarse hasta ahora los métodos y las técnicas de investigación, de manera que los materiales recogidos en los distintos países, y la manera de organizarlos, respondan a un mismo plan y a una misma finalidad. Estamos dando apenas los primeros pasos. Precisamente desde el punto de vista de la organización hubiera podido mejorarse en varios aspectos el presente libro.

La autora lo inicia con un breve ensayo sobre "La naturaleza y práctica del folklore", que pretende dar un panorama del fenómeno folklórico y de la historia de la ciencia del folklore. Me preocupa su voluntad —por lo menos teórica— de aplicar en el futuro el método histórico-geográfico de la escuela finlandesa a estos materiales, y que considere que sólo así podrá hablarse de un "punto de vista estrictamente científico". Apoyada en un trabajo de Stith Thompson, "El estudio moderno del cuento popular", la autora dice que este método puede aplicarse únicamente "sobre una base que no puede ser nunca menor de las 500 a 1000 variantes de cada ejemplo" —lo cual podría funcionar con cuentos y leyendas, pero no puede ni debe aplicarse cabalmente a la lírica popular, que tiene que desarrollar su propias técnicas.

Aunque el conjunto de materiales sea de veras representativo, los informantes no parecen serlo. En primer lugar, se nota una escasez asombrosa de testimonios infantiles. Además, casi todos los informantes son cultos o de cultura media, y no hay ninguno analfabeto o de baja cultura. Su extracción es urbana o suburbana, nunca campesina. O sea que faltan expresiones netamente populares de las tres zonas.

Comprendo que la ordenación de los cantos es difícil, y expuesta a resultar arbitraria (como casi toda clasificación). Sin embargo, hubiera podido haber un mayor empeño para ajustarla a los materiales. Frente a una sección tan coherente y bien organizada como la de *Romances y romancillos*, hay otras, como la de *Cuentos de nunca acabar*, que sólo incluye una coplita (p. 207), y la de *Canciones asociadas al baile*, que sólo incluye dos (pp. 109-110), de manera que no se sostienen. Parece que a veces podrían fundirse en una sola dos o más secciones. ¿Por qué no juntar las *Canciones asociadas al baile* (2) con las incluidas en *Cuentos* (7)? ¿Por qué, si la autora considera que las *Dianas* son "parodias musicales de toques militares de cuartel", no incluirlas con las *Parodias*, que constituyen la sección anterior?

En la de *Coplas* sólo aparecen, arbitrariamente, estrofas picarescas que no siempre son coplas en sentido estricto, o sea cuartetos octosilábicos (véanse los nums. 38, 39, 43, 46), las cuales, por cierto, abundan en otras secciones (cf. *Canciones, Canciones de cuna, Arrullos...*). Y otra cosa: cuando se trata de una canción compuesta de coplas, nunca se separan las estrofas, de modo que la canción queda como una sola larga tirada de versos, error de clasificación que lleva a Concepción Alzola a afirmar que “en las coplas ha disminuido notablemente la riqueza material, ya que las melodías son monótonas y uniformes, y el interés se encuentra en la letra, generalmente picaresca, obscena o simplemente cochina [!]” (p. 144). Una ojeada a su propia colección deja ver que la copla está tan vigente en los cantos del niño cubano como en el resto de la tradición hispánica e hispanoamericana. (Primacía que sólo parece ser disputada por la décima, excepcionalmente, en países como Puerto Rico y tal vez Santo Domingo).

Algunos apuntes comparativos se encuentran entre las notas esporádicas de los diversos ejemplos; pero nunca se da la procedencia bibliográfica de los materiales de comparación —rara vez se alude a algún libro—, ni se registran variantes, ni se hacen apuntes léxicos. Si se hubiera incluido una bibliografía de obras consultadas, esto hubiera hecho mucho más útil el libro como obra de consulta para el investigador. Lo que sí ha sido un acierto es el haber dado la notación musical de los textos. “A falta de grabaciones” (por no tener “la ventaja de contar con el aparato técnico elemental que tal labor requiere”), se recurrió a la notación directa de lo que los informantes cantaban, tarea meritoriamente realizada por la musicóloga María Álvarez Ríos.

YVETTE JIMÉNEZ DE BÁEZ

El Colegio de México.

*Studia philologica et litteraria in honorem L. Spitzer*. Ediderunt A. G. Hatcher et K. L. Selig. Francke Verlag, Bern, 1958; 430 pp.

Dos años antes de morir Leo Spitzer (septiembre de 1960) apareció este volumen jubilar, del cual comentaremos los estudios relativos a la filología hispánica.

D. ALONSO, “Fray Luis en la *Dedicatoria* de sus poesías. (Desdoblamiento de personalidad)”, pp. 19-30.—Se confirma la tesis de Coster de que la *Dedicatoria* es una ficción literaria. En ella la “persona religiosa” (PR) citada es el propio fray Luis, y el “Autor de la *Dedicatoria* y de las Poesías” (ADP), un doble literario tras el cual se esconde el mismo maestro, pero manteniéndolo como anónimo. Con razones suficientes muestra Alonso que ADP no puede ser el propio fray Luis, por la enorme cantidad de incompreensión que de ello derivaría; sin embargo, las incongruencias desaparecen si ADP es una personalidad inventada. Por otra parte, PR tiene todos los rasgos de fray Luis, según se vio ya en uno de los más autorizados mss. de sus poesías (ms. de San Felipe, siglo xvii). En la segunda parte de su trabajo, Alonso trata de explicar las causas que pudieron motivar el desdoblamiento de la personalidad (respeto a una costumbre, y, sobre todo, el tratarse de una poesía de